

Invocación y elegía por un camarada muerto

Señor: Tú, que eres justo, que anuncias
[la voz justa,
que giras en los mundos las noches y los
[días;
Tú, que los mares calmas, y la calma enfu-
[reces;
Señor, Tú, que eres justo, dame esa sangre
[nueva.

Mírala como nubes de crepúsculo tierno
—la roja lumbrarada convertida en raíces—
libar de intacta aurora por la tierra dormida,
vivificando pechos con un latir postrero.

... Murió sobre la parda llanura intermi-
[nab'e.
¿Qué instantáneos fulgores le incendiaron la
[frente?
Murió su garabato cual rúbrica enconada,
parcamente caído en inmortal período.

Yo sé que Tú eres justo, Señor; que Tú
[eres dueño
de la vida y la muerte, de los astros y el
[hombre;

tu retina vió el gesto de sorpresa rotunda
en el fraterno rostro que a la tierra se unía.

Una rosa en las sienas de arcángel abatido
petrificó la noche por la vena cansada,
deshilando en recuerdos un juramento rudo
que no truncó la muerte sobre la extraña
[tumba.

Tú, que soplaste vida en aquel recio barro,
que en polvo lo embebiste de trágicos ro-
[jores,
prende esta sangre nueva de mi barro ca-
[duco,
para mi suelo de hombre proyectado a la es-
[trella.

Porque Tú no le quieres, Señor; Tú no
[le quieres
víctima inútil, vana, semillero, infecundo;
Tú quieres que la sangre se corone de espí-
[gas
sobre la recta, parda llanura interminable.

GUIDO BERGAMASCHI

LAS CIGÜEÑAS

Ya llegaron las cigüeñas a Estrasburgo;
[en los ariscos
torreones buscan nidos, abatiéndose en ban-
[dadas.
Se dirían arrancadas a uno de esos obeliscos
que en poliedros monolitos guardan cróni-
[cas pasadas.

Ya el compadre zorro apresta su festín de
[miel, y sueña
que su amiga la cigüeña, con su pico asaz in-
[grato,
no podrá clavar las migas en el plato, y la
[cigüeña
de miel colma un frasco para restituir la
[miel del plato...